

Louis BOUYER, *Misterio y ministerios de la mujer*, Madrid: Fundación Maior (Colección «Verdad y Misión»), 112 pp., 14 x 21, ISBN 978-84-936777-9-4.

En la recuperación de obras teológicas clásicas del siglo XX que lleva a cabo la Fundación Maior se encuentra este texto de Louis Bouyer, publicado originalmente en francés en 1976, y al año siguiente en alemán con un epílogo de H. U. von Balthasar que apreció mucho lo que Bouyer había escrito sobre el misterio de la mujer en el cristianismo. El contexto en que se situaba la obra del oratoriano era el de la posible ordenación de las mujeres para el ministerio sacerdotal que, escribe el autor, «se empieza a extender en la Iglesia y que es previsible no haya acabado aún de sembrar en ella la desconfianza» (p. 11). Para responder a los argumentos enunciados (resultado de «ignorancias y desconocimientos») entonces a favor de la ordenación sacerdotal de las mujeres –sobre la que se pronunciaría definitivamente san Juan Pablo II en *Ordinario sacerdotalis* (1994)– Bouyer publicó este pequeño volumen compuesto por cinco capítulos y una conclusión: ¿Un sacerdocio femenino? (cap. 1), Dios y la mujer (cap. 2), La mujer en la creación y la salvación (cap. 3), Vocaciones complementarias del hombre y de la mujer (cap. 4), El sentido de los ministerios femeninos tradicionales (cap. 5).

Bouyer responde con claridad a los argumentos a favor del sacerdocio femenino y pasa a examinar lo específico y más característico de la mujer, aquello que más tarde Juan Pablo II llamaría el «genio femenino». Al examinar la relación de Dios con la mujer recuerda que el misterio de Dios engloba el misterio del hombre, tanto del «homo» –hombre y mujer– como del varón, pero lo sobrepasa, de manera que el misterio de la mujer encuentra precisamente allí su origen. Aun siendo consciente de las limitaciones de los breves estudios bíblicos

que sobre el tema ofrece aquí, el autor no renuncia a presentar algunas perspectivas que sobre la feminidad y su misterio esencial ofrece el misterio cristiano de Cristo y de su Iglesia. En la figura de la Virgen María aparece claramente que es por medio de la mujer y en la mujer como la humanidad alcanza su plenitud. Y será en la Esposa escatológica, la Iglesia, donde todas las personas humanas alcanzarán su plenitud y serán salvadas. Al tratar, finalmente, de los ministerios femeninos, Bouyer describe cuáles son éstos tradicionalmente en la Iglesia y discute el significado del «diaconado femenino» –no sacramental– que aparece en algunos documentos y en partes de oriente.

Quizás la aportación fundamental del libro resida en el subrayado que el autor pone en el misterio que se encierra en la diferencia sexual. Es lo que Balthasar señaló en el epílogo a la edición alemana: «las dos formas complementarias de ser hombre (*varón y mujer*), pueden ser en todo de la misma dignidad, pero no por eso son intercambiables» (p. 106).

Esta edición incluye cuatro apéndices y el mencionado epílogo de von Balthasar a la edición alemana. En los tres primeros apéndices el autor ofrece diversos comentarios –en tono desenfadado en ocasiones– sobre las relaciones entre la legislación y la influencia real de las mujeres, sobre la virgen consagrada en el mundo actual, y sobre las vocaciones, «religiosas» o no, de la mujer moderna, respectivamente. Su punto de vista considera casi exclusivamente las vocaciones consagradas. Finalmente, el apéndice IV recoge el texto de la carta *Ordinatio sacerdotalis*, de Juan Pablo II.

Después de todo lo que en los últimos treinta años se ha publicado sobre el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad,

las reflexiones del P. Bouyer sobre este tema muestran la fresca inspiración con que los teólogos nutridos del conocimiento bíblico, litúrgico y patrístico abordaron tempranamente esta problemática en lo

que afecta sobre todo a la vida consagrada. Una sólida teología del laicado completará adecuadamente su perspectiva.

César IZQUIERDO

Celso Morga, *Ser sacerdote*, Madrid: Palabra, 2015, 157 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 978-84-9061-188-3.

Detrás de los buenos libros, el lector atento suele descubrir algo que normalmente no queda explicitado en las páginas que los componen: descubre la intención del autor que, a su vez, remite a preguntas sobre sus intereses más generales y éstos a las experiencias que han provocado la necesidad de escribir. Éste es el caso del volumen que comentamos que sólo se entiende adecuadamente si se tiene en cuenta la personalidad de su autor.

Monseñor Celso Morga, actualmente Arzobispo de la archidiócesis de Mérida-Badajoz ha dedicado veintisiete años de su vida al trabajo en la Congregación para el Clero que es el organismo de la Curia Romana que ayuda al Romano Pontífice en todo lo relacionado con la vida y ministerio de los sacerdotes seculares. En esos años ha desempeñado diversas funciones hasta ser nombrado *Sottosegretario* y posteriormente Secretario de la misma Congregación. Dicho esto, es innecesario insistir en cuáles son las experiencias concretas y los intereses decisivos de Mons. Morga a la hora de escribir este libro. Es el conocimiento de las vicisitudes de la vida sacerdotal adquirido en el desempeño de su trabajo en la curia romana, y es el interés y el amor por los sacerdotes, por la vida y el ministerio de los mismos sacerdotes lo que está detrás de estas páginas.

El volumen consta de diez capítulos de diferente extensión, de acuerdo con la im-

portancia que el autor da a cada tema en las circunstancias actuales. El núcleo fuerte lo constituyen, a mi entender, los capítulos I («Identidad del sacerdote»), IV («La continencia perpetua y perfecta por el reino de los cielos»), y VI («La misión universal del presbítero»). El resto –en general más breves– abordan cuestiones teológicas de calado, como la relación entre el sacerdocio de la Antigua Alianza y el sacerdocio de Cristo (II), la relación entre el sacerdocio común y ministerial (III); y otros aspectos de la pastoral y espiritualidad de los sacerdotes, como la obediencia (V), la imagen del Buen Pastor, la fe y la misericordia como sus virtudes propias, y otras virtudes (VII-IX). Termina con unas páginas dedicadas a «María, madre de los sacerdotes» (capítulo X).

El autor ofrece en su obra una exposición fundada, sobre todo, en los propios documentos de la Iglesia sobre las cuestiones que trata. No faltan las referencias puntuales a algunas obras teológicas, pero –con excepción del capítulo IV sobre el celibato sacerdotal, en el que son más abundantes y tienen carácter argumentativo– son secundarias de cara a la exposición. La selección de los temas particulares que desarrolla en cada capítulo indica cuáles son, a su entender, el conjunto de puntos esenciales del «ser sacerdote» en nuestro tiempo. A este grupo pertenecen, ciertamente, la identidad del sacerdote, su